



Con Ernesto Sábato, sobre el hombre y la mujer

Una decisión relacionada con el estilo, que no el hastío, nos lleva a explorar en los escritores vivos después de haber andado de tumba en tumba, conversando con los escritores muertos. No abandonaremos a maestros muertos. Golpearé esas puertas de cuando en vez, sólo que de cuando en vez...

Puestos en ese camino, miramos a Buenos Aires. Fuimos allá y nos trenzamos en un diálogo con Ernesto Sábato quien, reconociendo al entrevistador como quien reconoce a su víctima, se lanzó al ataque, diciendo:

"El doctor Lightfoot, vicerrector de la Universidad de Cambridge, mediante un cuidadoso estudio del Génesis, encontró que el hombre fue creado el 23 de octubre de 4004 A.C., a las nueve de la mañana".

-Hablemos, pues, del hombre y de su "partir", la mujer, Ernesto.

-Habrá siempre un hombre preocupado tal que, aunque su casa se derrumbe, estará preocupado por el Universo. Habrá siempre una mujer tal que, aunque el Universo se derrumbe, estará preocupada de su casa.

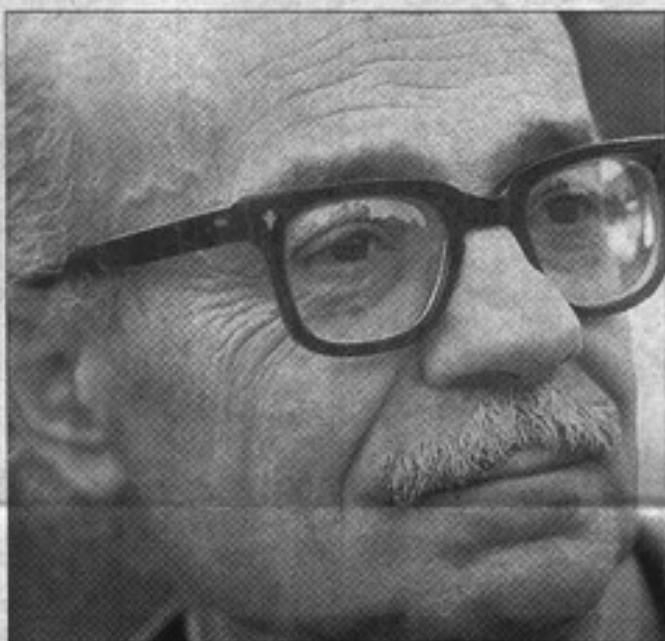
-Diferencia sustantiva, Ernesto. ¿Será tan sustantiva?

-El hombre suele partir de premisas lógicas y realistas, para remontarse a verdaderas locuras, a la fantasía y a los molinos de viento: Parménides, Don Quijote, Napoleón. A la inversa, la mujer es ilógica e irrealista, insensata; pero se adhiere a sus insensateces con furia realista y conservadora.

-Diferencia, entonces, adjetiva...

-El hombre va de la realidad a lo descabellado, centrifugamente. La mujer, de lo descabellado a la realidad, centripetamente.

-Explíqueme tal teoría...



-Lo que digo explica por qué la mujer no ha producido nunca filosofía, porque ¿qué finalmente más descabellado que un sistema filosófico? Después de haber probado que la realidad es inmóvil, Parménides ha de haberse quedado tan tranquilo y orondo; mientras su mujer ha de haberlo mirado con esa mezcla de orgullo, compasión y perplejidad con que la madre observa al niño que juega seriamente a ser general de un ejército invisible.

-Lógica e intuición...
-El hombre tiende al mundo de la abstracción, de las ideas puras, de la razón y la lógica. La mujer se mueve mejor en el mundo de lo concreto, de las ideas impuras, de lo irracional, de lo intuitivo.

-Entonces, una imagen ni tan buena ni tan mala...

-Piense usted, amigo mío, en lo siguiente: en el hombre el sexo es un apéndice, no sólo desde el punto de vista anatómico sino también fisiológico y psico-

lógicamente: está hacia afuera, hacia el mundo. En la mujer está hacia adentro, hacia el seno mismo de la especie, hacia el misterio primordial. En el hombre el semen sale, es proyectado hacia afuera, como su pensamiento hacia el Universo; en la mujer, entra.

-Conforme a su teoría, ¿qué explica ese hecho natural y verdadero?

-Que esa proyección masculina implica separación, escisión, desvinculación del hombre respecto a su simiente. En la mujer, al contrario, implica unión, fusión. Cuando el acto carnal termina para el hombre, para la mujer comienza...

-Eros y logos...

-Eros es, en suma, "relación entre almas", y es el principio supremo de la mujer, así como el logos, "interés por las cosas", es el principio supremo de la masculinidad.

-Diferenciación capital, Ernesto, aunque complementaria, ¿quizás?

-Lo que ocurre es que

para la mujer las ideas puras no existen y no tienen sentido, son casi un juego descabellado, prolongación de la insensatez infantil. Y si las tolera, si las escucha y hasta si las admira es en virtud de su maternal ternura por los seres (los hombres) que quiere y que es capaz de adorar hasta en sus actos de demencia.

-¿Sin excepción?

-Cuidado, excepto cuando advierte que esos misteriosos sistemas de ideas confieren un misterioso poder a los hombres. Entonces actúa sobre ella las dos fuerzas, siempre admiradas, del misterio y del poder. En esos instantes cambres se suele ver a las mujeres perplejas, extáticas como ante un ídolo, boquiabiertas musitando frases como: "Y yo que lo creía un loco..." La frase que ha de haber pronunciado la señora de Cristóbal Colón.

-Interesante perspectiva...

-Sí, por eso no es asombroso que en todas las tradi-

ciones y mitos la Tierra, espacio por antonomasia, representa a la mujer. Para los indios, la Tierra es la madre del género humano; por eso en casi todas las mitologías se habla de "la madre Tierra". Es que en la Tierra acontece la reproducción de la vida en sus formas más primitivas y la simbología arcaica vincula siempre la fecundidad terrestre a la fecundidad de la hembra, así como vincula el arado al hombre que rasga a la mujer y la abre para la maternidad: arar la tierra es símbolo de cópula en los varones y los niños.

-Contradicción equilibrada entre egoísmo y generosidad, Ernesto...

-Le insisto, en el amor físico el hombre va hacia afuera para volver hacia dentro, hacia el centro de su olímpica soledad. La mujer acepta el amor de fuera hacia dentro, para devolver hacia el exterior: amor maternal.

-La soledad del hombre satisfecho...

-Cuando en la mujer termina la amante, aparece la madre. Cuando el hombre termina la cópula, ya se ha alejado hacia otros mundos: una teoría filosófica, un presunto ganador de la próxima carrera, un proyecto de fábrica.

-Ponga usted punto final a su caracterización de lo femenino-masculino...

-Los dos principios coexisten en cada ser humano. Femenino: noche, caos, inconsciencia, cuerpo, curva, blando, vida, misterio, contradicción, indefinición, sentidos corporales -gusto, tacto-. Origen de lo barroco, lo existencial.

Masculino: día, orden, conciencia, razón, espíritu, recta, dureza, eternidad, lógica, definición, sentidos intelectuales -oído, vista-. Origen de lo clásico, lo esencial.

MARCO ANTONIO
PINTO

Con Ernesto Sábato, sobre el hombre y la mujer [artículo] Marco Antonio Pinto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sábato, Ernesto R., 1911-2011

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con Ernesto Sábato, sobre el hombre y la mujer [artículo] Marco Antonio Pinto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile